

valor intrínseco enlazando la cuestión ecológica con la justicia intergeneracional o los derechos ambientales (Brian Barry, Tim Hayward). Pero este libro servirá, a buen seguro, para que las cuestiones ecológicas adquieran un

rango más elevado en los debates de la filosofía moral y política en lengua castellana.

Fernando Arribas Herguedas
Universidad Rey Juan Carlos

NOTAS

¹ Originariamente publicado en 1949 como parte de una obra más amplia titulada *A Sand County Almanac and Sketches Here and There*. Hay una anterior versión en castellano de «La ética de la tierra» a cargo de Isabel Lucio-Villegas, recogida en Aldo Leopold, *Una ética de la tierra*, (edición,

introducción y notas de Jorge Riechmann), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000, pp. 133-156.

² Arne Naess acuñó el término clásico «*deep ecology*» a principios de la década de los setenta del pasado siglo, en contraposición a la «*shallow ecology*» o «ecología superficial».

EL NIHILISMO AL DESCUBIERTO

VICENTE SERRANO MARÍN: *Nihilismo y modernidad*, México-Barcelona, Plaza y Valdés, 2005, 266 pp.

En *Nihilismo y modernidad*, Vicente Serrano se propone denunciar una religión académica. Como tantas veces, su éxito se debe a los engaños de sus sacerdotes, que nos ocultan el origen teológico del *nihilismo* para presentárnoslo como un credo secular. Para Serrano, el auténtico impulso ilustrado de la Modernidad es la crítica despiadada de cualquier teología, denunciada como supersición. A ello se aplica en este ensayo, a propósito de toda una tradición que, desde el diagnóstico de Jacobi a principios del XIX, pretende pensar filosóficamente desde lo incondicionado, sea éste el sujeto o el discurso. Frente a quienes sostienen su análisis en un orden causal inmanente como el que nos descubren las ciencias en la naturaleza o la sociedad, los partidarios de esta nada incondicionada ejercerían como sacerdotes profanos, contribuyendo a la supervivencia del irracionalismo que sostuvo

las antiguas religiones. ¿Cómo defender semejante tesis?

Vicente Serrano es un reputado especialista en el Idealismo alemán, con monografías y ediciones de buena parte de los autores que aquí se estudian. No obstante, al modo de *La era del individuo* de Alain Renaut, *Nihilismo y modernidad* es antes un ensayo sobre la génesis de la filosofía contemporánea que una Historia en sentido estricto. Se pretende dar sentido general a una secuencia de autores que probablemente se perdiese si se dedicara a cada uno de ellos un análisis erudito. Ésta es, por tanto, una propuesta para quienes crean que cabe encontrar un sentido filosófico a nuestro presente a partir de las obras de algunos de sus principales pensadores. Y, en particular, es un ensayo contra todos aquellos que lo interpreten favorablemente como *era del nihilismo*.

La primera parte comienza con una tesis polémica: para Vicente Serrano, la subjetividad tematizada por el Idealismo alemán se moldearía sobre los atributos personales de la vieja divinidad cristiana,

que sobreviviría así oculta bajo su máscara. El diagnóstico sería del propio Jacobi. Al asignarle Fichte al Yo la condición teológica de creador se ve obligado a aniquilarlo como criatura: el sujeto debe crearse a sí mismo *ex nihilo* y por ello, concluye, Jacobi es a la vez Dios y pura nada. El último Schelling retomaría este diagnóstico contra Hegel. La aniquilación de Dios supone para Hegel la afirmación de su inmanencia: el poder de Dios se transfiere al Estado. Ello le daría a Marx la ocasión de denunciar cualquier teología que lo justificase como ideología, pero sin renunciar a la materialidad social de su inmanencia. Esta sería para Vicente Serrano la vía racionalista auténticamente ilustrada. Schelling impugnaría semejante propósito, invirtiéndolo. Para restaurar la vieja divinidad, Schelling sostendrá que la inmanencia es el propio Dios cuya transcendencia no sería sino nuestra representación racional. La divinidad abandona la máscara del sujeto para ocultarse en el vacío.

A partir de aquí, nuestro autor nos propone sendas lecturas de Nietzsche y Heidegger como *pensadores del nihilismo*. El primero por interpretar esa inmanencia como dominio de nuestro discurso, en el que se despliega su filosofía. La crítica pierde así cualquier referente externo –en la sociedad o la naturaleza–: la donación de sentido se convierte, para Nietzsche, en la expresión de una voluntad de poder racionalmente inexpugnable pues opera en el vacío. Desde estas coordenadas se interpretan sus distintas concepciones del *nihilismo*. En cuanto a Heidegger, Vicente Serrano nos lo presenta como sistematizador de esta tradición, a partir de su formación católica y apoyándose en la suspensión fenomenológica del juicio científico. Como Nietzsche, Heidegger pretende secularizar la inmanencia como abismo sin fundamento. Para nuestro autor, sólo conseguiría

asentar en el lenguaje su irracionalismo religioso que, como a Jacobi, sólo nos deja la opción de la fe.

Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la postmodernidad aparezca como consumación del nihilismo. O, de otro modo, como la victoria de esta derecha hegeliana contra la izquierda marxista: la superación de los grandes relatos deja atrás la crítica de la ideología. Si Hegel transfirió el poder de Dios al Estado, Nietzsche lo sostiene teológicamente en el vacío como voluntad. Foucault lo particulariza en técnicas de control invisibles. Habermas, asienta su proyecto emancipador en el vacío procedimental de la comunicación lingüística (que, no obstante, intenta llenar desde su concepto del mundo de la vida). Hasta aquí la reconstrucción de nuestro presente que se nos propone en *Nihilismo y modernidad*.

¿Tiene sentido semejante genealogía? Muchos seguramente cuestionarán la interpretación que Vicente Serrano nos propone de uno u otro autor, pero mucho más complicado es pronunciarse sobre el conjunto. ¿Esconde verdaderamente la Modernidad un movimiento teológico tan ambicioso como el que nuestro autor nos presenta? Quizá la calificación de teología resulte un poco engañosa. Con Marx, se interpreta aquí la religión como ideología y se diría que la contribución de los autores aquí estudiados consiste en poner los mecanismos de la vieja ideología religiosa (la teología) al servicio de la nueva ideología que sostiene los mercados (p. 259). Nuestros nihilistas nos confundirían pensando *teológicamente* sobre el orden social como mejor manera de impedir su análisis racional (que se intuye sería el apuntado por Marx). Con independencia de que podamos discutir sobre si la de Marx es la auténtica alternativa para los racionalistas, uno estaría tentado de concederle la razón a Vicente Serrano observando lo

que sucede en tantas Facultades de Filosofía. Pero seguramente muchos lectores discreparán. Y en ello se encuentra precisamente el encanto de *Nihilismo y modernidad*: es difícil no apasionarse leyéndolo. Ojalá la andadura española de

la editorial Plaza y Valdés, bajo el cuidado de Marcos de Miguel, nos siga proporcionando ensayos tan gratos.

David Teira Serrano
UNED, Madrid

UN NUEVO «VIEJO» PENSAMIENTO

ASUNCIÓN HERRERA GUEVARA: *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno. Cómo leer a Kierkegaard y Adorno*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

En *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno*, confluyen dos pensamientos filosóficos hasta ahora no relacionados entre sí. La confianza en que estos dos filósofos apesadumbrados tienen aún mucho que decir, en nuestro contexto filosófico actual, constituye uno de los cauces fundamentales por los que discurre la obra de Asunción Herrera: la autora, lejos de considerar a Kierkegaard y Adorno como autores menores, realiza un estudio profundo y exhaustivo de sus filosofías, en las que halla más puntos de encuentro que de divergencia, a pesar de la distancia epocal. En la parte dedicada a Kierkegaard propone una interpretación novedosa de este autor, nunca antes realizada hasta el presente y articulada a partir de la lectura e investigación minuciosa de todas sus obras. Herrera no se contenta con la visión de Kierkegaard como el filósofo que suspende la ética en favor del ciego fanatismo. La concentración de las interpretaciones al uso en obras como *Temor y temblor* y *El concepto de la angustia* impiden abarcar todas las aristas del pensamiento kierkegaardiano y reduce, por tanto, la posibilidad de extraer consecuencias relevantes

para la filosofía moral de la actualidad. Herrera amplía el restringido espectro de estas interpretaciones, ofreciéndonos una visión completa y rigurosa que a la vez nos pertrecha para entresacar de este autor lo mejor de su pensamiento filosófico. Unas conclusiones a las que difícilmente podríamos llegar sin el esclarecedor estudio de la pseudonimia kierkegaardiana que lleva a cabo la autora. A través de la consideración de las diferentes facetas ocultas tras los múltiples pseudónimos de Kierkegaard, Herrera nos descubre el núcleo de ideas que constituyen su más genuina filosofía y explora el sentido último del pensamiento paradójico y la ironía kierkegaardianas, esenciales para una comprensión del pensamiento del danés libre de los estereotipos que copan las interpretaciones tradicionales. Su análisis revela aspectos fundamentales de los escritos kierkegaardianos facilitando así una lectura hasta ahora inasequible.

No es casual que la segunda parte de esta obra esté dedicada al filósofo frankfurtiano Adorno, el segundo de los «atribulados» cuyo pensamiento investiga la autora. Ya en el siglo XX, la cautivadora y envolvente forma dialéctica de los escritos adornianos nos advierte del peligro de una recaída en la filosofía de la conciencia. Su crítica radical a las imposturas que envuelve la Ilustración, a